

Image not found or type unknown



---

## EL ANÁLISIS

# A favor del aborto y el género: así "ayuda" UNICEF a los niños

---

VIDA Y BIOÉTICA

29\_08\_2025

**Ermes**  
**Dovico**



¿Por qué una organización cuyo objetivo es ayudar a los niños en situaciones de necesidad debería ocuparse de promover la anticoncepción, el aborto, los contenidos sexuales explícitos y la ideología LGBT? La pregunta es aún más importante porque no se trata de una pequeña organización, sino de UNICEF, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, que solo en 2024 tuvo unos ingresos de más de 8500 millones de dólares, de los cuales casi 5000 procedían del sector público. No es ningún secreto que esta organización, al igual que otros organismos de la ONU, lleva décadas promoviendo el relativismo moral. Pero ahora, [un análisis detallado](#) que ha realizado el Center for Family (C-Fam), un instituto de investigación especializado en seguir las actividades de la ONU y sus agencias, ofrece una amplia panorámica de los programas más controvertidos de UNICEF, que “gasta cientos de millones de dólares en promover contenidos sexuales explícitos, incluso pornográficos, destinados a niños de todo el mundo”, tal y como [escribe](#) Austin Ruse al presentar el trabajo. En cuanto a la

pornografía, recordemos que ya en 2021 UNICEF había provocado un escándalo con un documento muy permisivo que luego retiró tras las protestas (véase [aquí](#) y [aquí](#)).

**C-Fam repasa decenas de programas de UNICEF** que favorecen la sexualización precoz de los niños y, en general, transmiten una visión distorsionada de la sexualidad. En un folleto dirigido a menores de entre 10 y 14 años se afirma que “todos los tipos de orientación sexual son naturales”, lo que implica normalizar la homosexualidad y la transexualidad. Del mismo modo, se normaliza la masturbación, definida como “una de las formas de aliviar el estrés, calmar la excitación sexual, explorar el propio cuerpo, la propia sexualidad y los propios deseos”. En otro folleto (edad: 15-18 años), se dice que “forma parte de un comportamiento sexual sano”, afirmación que se contradice con la realidad, ya que la masturbación, como cualquier otro acto contrario a la ley moral natural, es causa de problemas y trastornos físicos y psicológicos. En el mismo folleto, en línea con la aceptación de la homosexualidad, se presenta la penetración anal como una “variante” más de la relación sexual. Y para confirmar que la complementariedad entre hombres y mujeres es opcional para la agencia de la ONU, he aquí otro ejemplo: “Es normal sentir simpatía o atracción por miembros de tu mismo sexo o del sexo opuesto”.

**Además, un programa de “educación sexual” (las comillas son obligatorias) de UNICEF** enseña a niños y jóvenes de entre 10 y 14 años que “los preliminares y las caricias ayudan a relajarse, a sentirse cómodo y a aumentar la excitación sexual”. Luego está *Laaha*, una plataforma en línea creada con el apoyo de UNICEF, dirigida a niñas de todas las edades, sin que se requiera la supervisión de los padres. Entre las actividades que se proponen en el sitio web se encuentra el llamado “ejercicio del espejo”, en el que se pide a la niña que “abra las rodillas y sostenga el espejo delante de la vulva y la vagina. Utilizar delicadamente los dedos para encontrar la parte más sensible de la vulva”. Y podríamos seguir con los ejemplos.

**UNICEF promueve este tipo de contenidos desconcertantes tanto dentro como fuera de las escuelas.** Ningún ámbito queda excluido de la labor de propaganda: “Organizaciones de la sociedad civil o comunitarias, centros o clubes juveniles, clínicas de salud, campamentos de verano, instituciones religiosas u organizaciones confesionales, centros de actividades extraescolares [...], prisiones, centros de detención [...], campos de refugiados u otros refugios donde las personas buscan ayuda humanitaria”. Este es el público al que se dirige la guía sobre “educación sexual integral” que la agencia para la infancia publicó en 2020 junto con la Unesco, la Organización Mundial de la Salud y otros organismos de la ONU. El documento tiene una sección

titulada “jóvenes lesbianas, gays y bisexuales, y otros jóvenes hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres”, en la que se recomienda la presencia de miembros de la comunidad LGBT como “facilitadores”, es decir, como guías del grupo de menores. Además, se sugiere que, fuera del ámbito escolar, se pueden abordar temas controvertidos “de una manera que podría no ser siempre factible o aceptable en el ámbito escolar”. En resumen, si en la escuela UNICEF ya transmite conceptos atrevidos, fuera de la escuela se atreve aún más.

**La educación sexual, en la neolengua, significa también educación sobre el aborto como derecho.** Sería lógico pensar que una agencia dedicada a los niños se oponga a suprimir sus vidas en el útero materno, pero para UNICEF las cosas son diferentes. La agencia de la ONU participa o apoya varios programas abortistas. Entre ellos, el Programa de Reproducción Humana, en el que UNICEF, la OMS, el Banco Mundial, el UNFPA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboran con algunos de los mayores gigantes del aborto a nivel mundial, como la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), MSI Reproductive Choices (antes [Marie Stopes International](#)), Pathfinder International y otras.

**UNICEF también participa en otro programa de las Naciones Unidas ( *2Gether4SRHR* )** diseñado para promover “la salud y los derechos sexuales y reproductivos” (SRHR, por sus siglas en inglés: traducido, anticoncepción y aborto) en África oriental y meridional. Este mismo programa presenta la objeción de conciencia de forma negativa.

**La lista anterior es solo una lista parcial** de todas las colaboraciones, iniciativas y programas controvertidos relacionados con UNICEF, que afectan a todos los contextos, desde la Ucrania en guerra hasta Tailandia, pasando por la inevitable África, como hemos visto. UNICEF lleva a cabo todas las actividades relacionadas con estos temas a pesar de que no existe consenso al respecto en la Asamblea General de la ONU y de que el derecho internacional no reconoce los conceptos ideológicos de “orientación sexual” e “identidad de género”, ni el aborto legal. Se trata de cuestiones que son competencia de los distintos Estados y en las que no debería haber interferencias ni presiones de organizaciones internacionales como UNICEF (discurso que podría ampliarse a ONG similares, como Save the Children); pero que, sin embargo, existen.

**Estos hechos deberían estimular una reflexión** sobre la conveniencia de financiar realidades tan ideológicamente comprometidas y, como mínimo, de vincular los fondos solamente a intervenciones humanitarias específicas y verdaderas. Ya [en diciembre de 2007](#) Benedicto XVI, en un discurso a los miembros de organizaciones no

gubernamentales de inspiración católica, advertía contra la “lógica relativista” que domina el debate internacional y que opera “una defensa selectiva de los derechos humanos”. Una lógica que conduce a “negar la ciudadanía a la verdad sobre el hombre y su dignidad, así como a la posibilidad de una acción ética basada en el reconocimiento de la ley moral natural”, emanación de la ley de Dios. La caridad no puede sino estar ligada a la verdad.